



Un , , Viaje que nunca termina

Cómo la educación transforma el envejecimiento



EDITORIAL UNIVERSIDAD DE CALDAS

Catalogación en la fuente,

Un viaje que nunca termina. Cómo la educación transforma el envejecimiento / Pablo Rolando Arango, Darío Arenas Villegas, Oscar Alberto Ospina Velásquez, Carlos Mauricio Arévalo, Mariana Arias, Luis Enrique Arias - Manizales: Universidad de Caldas – Vicerrectoría de proyección universitaria – Programa de Educación Intergeneracional, 2026
88 p., ilustraciones (Línea Divulgación)
Incluye referencias bibliográficas

ISBN: 978-958-759-687-8

ISBN *pdf*: 978-958-759-688-5

1. Envejecimiento – Aspectos sociales - 2. Vejez – 3. Personas mayores – Envejecimiento activo - 4. Inclusión social - 5. Jubilación – 6. Género y envejecimiento I. Pablo Rolando Arango, Editor académico; II. Arenas Villegas, Darío, autor; III. Ospina, Óscar Alberto, autor; IV. Arévalo, Carlos Mauricio, autor; V. Arias, Mariana, autora; VI. Arias, Luis Enrique, autor. **Tít. CD 305.26 / A662**

Reservados todos los derechos
© Universidad de Caldas

Pablo Rolando Arango
Darío Arenas Villegas
Oscar Alberto Ospina Velásquez
Carlos Mauricio Arévalo
Mariana Arias
Luis Enrique Arias

Primera edición: 2026
Libros de texto

ISBN: 978-958-759-687-8
ISBN *pdf*: 978-958-759-688-5

Editorial Universidad de Caldas
Calle 65 N.º 26-10
Manizales, Caldas –Colombia

Directora editorial: Cristina Sabogal Suárez
Editor: Jorge Ivan Escobar Castro
Coordinadora editorial: Yolanda González Gil
Corrección de estilo: Santiago García
Diagramación de páginas: María Fernanda Alba
Diseño de cubierta: Valeria Gómez Gómez

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Todos los derechos reservados. Este libro se publica con fines académicos. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta publicación, así como su circulación y registro en sistemas de recuperación de información, en medios existentes o por existir, sin autorización escrita de la Universidad de Caldas.

Universidad de Caldas | Vigilada Mineducación. Creada mediante Ordenanza Nro. 006 del 24 de mayo de 1943 y elevada a la categoría de universidad del orden nacional mediante Ley 34 de 1967. Acreditación institucional de alta calidad, 8 años: Resolución N.º 17202 del 24 de octubre de 2018, Mineducación.

Prólogo

Envejecer es inevitable para nosotros, pero podemos decidir cómo queremos que esto suceda en nuestras sociedades. Podríamos decir que hay dos dimensiones en este proceso: la biológica y la social.

Preguntas tales como por qué nacemos o por qué crecemos llevan consigo una complejidad enorme para los que no estamos formados en Biología. Para que se hagan una idea, podemos entender que somos organismos pluricelulares, es decir, poseemos una variedad importante de seres vivos que nos permiten existir y desarrollarnos. Nuestras células se van multiplicando y nosotros *crecemos* por ellas: aumentamos de peso y estatura, nos crece el pelo y los dientes. Pero una bacteria consta solo de sí misma. Ella no crece, se multiplica potencialmente de manera indefinida.

El cuerpo, en términos generales, envejece porque ciertas células pierden su capacidad de *reproducción*, cosa que no les pasa a las bacterias —a menos que las fumiguemos con algún medicamento—. Sin embargo, nuestra información genética es potencialmente inmortal. La información de nuestros tatarabuelos estaría presente en nuestros hijos, y, de hecho, lo está en los hijos de nuestros bisabuelos, aunque tanto nuestros tatarabuelos y bisabuelos ya hayan fallecido. Es decir, parte de nuestros tatarabuelos está latente, otra parte está patente, en el mundo, y para que dejen de estarlo una cantidad importante de personas debe desaparecer.

Usted puede sentir cierta fatiga al intentar seguir las implicaciones de nuestras teorías biológicas más aceptadas. Denos un poco más de tiempo para explicarlo mejor. Todos tenemos un ADN único (salvo los gemelos univitelinos). El ADN es una molécula, un ser vivo que contiene nuestra información: el color de sus ojos, el tono de su voz, el tamaño de sus uñas. Pero el ADN y la información genética son dos cosas distintas. Piense en el ADN como el padre que le enseñó a jugar al fútbol, y a la información genética como la enseñanza que le quedó a usted. Su padre fallecerá eventualmente, pero la enseñanza no, a menos de que repentinamente todas las personas que saben jugar fútbol desaparezcan. Ahora, de manera no tan metafórica, el color de los ojos de su tatarabuelo, el tono de su voz y el tamaño de sus uñas siguen *en* el mundo, aparecerán eventualmente en algún momento o se combinarán con otros colores, con otros tonos, con otros tamaños. ¿No ha escuchado usted de casos en los que el hijo sacó los ojos azules de la abuela, y no de los padres?

Bueno, si esto es así, uno podría preguntarse por qué morimos. Juan Luis Arsuaga (2019, pp. 155–162) lo dice claramente, hay cadáveres desde que hay organismos pluricelulares, es decir, desde que existen cuerpos. Cuando una bacteria se divide no deja un cadáver a su paso, sino dos entidades vivas e idénticas, clones. Normalmente, cuando hemos representado *la vida* en alguna imagen, lo hemos hecho con un árbol, donde su hojarasca permite que nuevas hojas habiten sus ramas. Ver el discurrir del tiempo en nuestros antepasados es un fenómeno más bien reciente, en términos físicos. El universo existe desde hace, más o menos, unos 13 500 millones de años; en cambio, los organismos pluricelulares, desde hace unos 3 500 millones de años. Para una bacteria *la vida* sería más bien una baraja de póker, una lista virtualmente infinita de posibilidades, de multiplicaciones.

Entonces, ¿en qué sentido envejecemos? Sigámosles la pista a estos seres pluricelulares de momento. El ser humano contemporáneo hace parte de un género, llamado *Homo*, y está emparentado con varios primates. Los demás animales normalmente no logran expectativas de vida tan altas como nosotros, carecen de las herramientas para hacerlo: medicina, alimentación, refugio. Hasta hace no muy poco nosotros tampoco teníamos tantos medios para vivir más de 60 años. Podemos ir aún más lejos. Nuestra especie, *Homo sapiens*, existe desde hace tan solo 200 000 años. Convivimos con seres que han vivido más tiempo en el planeta, incluso sin verlos.

Sin embargo, como dice Mary Austin (1903, pp. vii–xi), solo nosotros hemos anhelado tallar nuestros nombres sobre la tierra con tanto ahínco. Famosa es la mano en la cueva de Chauvet–Pont–d’Arc, de unos 30 000 años.

Somos los nuevos del barrio, una especie que, en comparación, aún tiene mucho trecho por caminar. No somos particularmente veloces, fuertes o autosuficientes para hacerlo solos en un mundo que calificamos de hostil. Varias teorías antropológicas intentan explicar el origen de las comunidades. Una de las más aceptadas, enunciada por Harari (2018, pp. 20–23), es la siguiente: nuestra prole es dependiente en sus primeros años, necesita de muchos cuidados, por lo cual, los familiares cercanos al recién nacido conformaron una red de apoyo para que sus hijos pudieran criarse. Un solo individuo es incapaz de criar a un bebé, y por algún motivo sentimos el deber de apoyar en esta labor. Por necesidad, nuestros antepasados crearon las primeras comunidades.

Entre más larga sea la infancia de una cría, mayor es su nivel de aprendizaje, según Sabrina Krief (2011, 2023). Los antropólogos y paleontólogos llaman a esto la estrategia evolutiva de nuestra especie, cuidarnos para transmitir nuestro conocimiento: ya no solo desde el ADN, sino desde la vida en sociedad. Eso es lo que hemos logrado aprender de los nombres que hemos logrado tallar sobre la tierra: fósiles de antepasados, pinturas rupestres, los primeros escritos.

Ahora los invitamos a leer los cuatro capítulos siguientes, donde encontrarán datos y reflexiones sobre el cuidado que les hemos dado a nuestros mayores en la sociedad. Veremos, en «Breve introducción al envejecimiento», cómo el cuidado ha estado presente en nosotros desde los inicios; en «La persona mayor y el mundo», cómo nuestras relaciones de cuidado se han transformado y las propuestas que hemos dado para mantenerlas actualizadas; en nuestro «Colombia y sus propuestas», cómo nuestra sociedad ha implementado ciertas estrategias para el cuidado. Finalizamos con «La Universidad de Caldas, la oportunidad de un buen vivir» con los avances y resultados del programa Universidad Intergeneracional en nuestra ciudad.

01. Breve introducción al envejecimiento



